



*Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2009**

Informe especial sobre Honduras

¿Prediciendo golpes de estado? Vulnerabilidades democráticas, el Barómetro de las Américas y la crisis hondureña de 2009

Por Mitchell A. Seligson
m.seligson@vanderbilt.edu
Vanderbilt University
y John A. Booth
booth@unt.edu
University of North Texas

Las predicciones meteorológicas a largo plazo son probablemente más precisas hoy día que en los mejores tiempos del *Almanaque del Granjero*. Los meteorólogos pueden decirle hoy a los granjeros con un alto grado de certeza si lloverá mañana, pero están mucho menos seguros sobre las perspectivas de lluvia para la próxima semana, y casi no tienen la capacidad de predecir el siguiente mes y mucho menos el próximo año. Los pronósticos

* Las *Perspectivas* son co-editadas por los Profesores Mitchell A. Seligson y Elizabeth Zechmeister con el apoyo administrativo, técnico e intelectual del equipo de LAPOP de la Universidad de Vanderbilt. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Agradecemos a Susan Berk-Seligson por sus comentarios a una versión anterior de este informe.

del tiempo pueden muy bien decir si las condiciones son favorables para que se formen tormentas o tornados, pero no pueden especificar en qué ciudades o áreas lloverá o sufrirán los vientos del tornado, o a qué hora llegarán las tormentas. Los científicos sociales están en el mismo barco; casi nadie pudo predecir la caída del muro de Berlín o la caída de la Unión Soviética, y los “expertos” de Wall Street son tristemente célebres por su capacidad de “predecir” dos de las cinco últimas recesiones económicas. De hecho, las predicciones de los expertos son más veces erróneas que acertadas, tal y como revela un reciente y exhaustivo estudio sobre el tema (Tetlock 2005).

Mientras que las predicciones exitosas de eventos específicos en el futuro lejano (por ejemplo, lluvia dentro de un año, disturbios) están con mucha probabilidad más allá de nuestras capacidades científicas de predecir el futuro, hay cierta esperanza de que los politólogos sean capaces de detectar debilidades o vulnerabilidades que representan una amenaza para los sistemas políticos. En este informe especial de la serie *Perspectivas*, buscamos señales de dichas vulnerabilidades, recurriendo a los datos del Barómetro de las Américas de LAPOP para Honduras.

Los eventos, todavía en desarrollo al momento de escribir este artículo, están salpicados por el derrocamiento y el exilio del presidente electo Manuel Zelaya Rosales por parte de los militares hondureños. Una consulta popular no vinculante, había sido convocado por Zelaya para determinar el apoyo popular a una asamblea constituyente que reformase la constitución. Los opositores sospecharon que el plebiscito de alguna manera sería utilizado para eliminar la prohibición constitucional en contra la reelección presidencial, dejando el camino abierto a una consiguiente reelección de Zelaya. La oposición formal a esta encuesta fue encabezada por el Fiscal General de Honduras, el Tribunal Supremo Electoral, la Corte Suprema de Justicia y el Congreso Nacional. Este último había aprobado una ley prohibiendo la

celebración de tales plebiscitos dentro del lapso de 180 días anteriores de las elecciones generales, las cuales habían sido programadas para el 29 de noviembre de 2009. Zelaya rechazó cada uno de estos obstáculos a la votación y presionó a los militares para llevarla a cabo. Cuando los militares se negaron, Zelaya despidió al jefe del ejército, quien posteriormente fue restablecido por la Corte Suprema. El Fiscal General y después la Corte Suprema emitieron una orden de detención contra Zelaya. Soldados lo detuvieron a tempranas hora de la mañana del día 28 de junio de 2009 e inconstitucionalmente lo exiliaron a Costa Rica. Los actores internacionales criticaron ampliamente el arresto y exilio de Zelaya. A la vez que el conflicto entre partidarios y oponentes de él se trasladó a las calles, los esfuerzos de mediación comenzaron bajo los auspicios del laureado Premio Nobel de la Paz Oscar Arias, presidente de Costa Rica.

La predicción de tales eventos, y la capacidad de adivinar con precisión el posible resultado de todos ellos, está más allá de nuestra capacidad como científicos sociales. No obstante, existen claras evidencias en las encuestas del Barómetro de las Américas llevadas a cabo por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) que Honduras ha sido sorprendentemente vulnerable a la inestabilidad política.¹

Síntomas de inestabilidad desde hace tiempo: la encuesta del Barómetro de las Américas de 2004

Una mirada atrás a las primeras encuestas del Barómetro de las Américas realizadas en 2004 resulta instructiva. En un libro recientemente

¹ La financiación para la ronda de 2008 vino en su mayor parte de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID). Importantes fuentes de apoyo fueron también el Banco Interamericano de Desarrollo (IADB), el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (UNDP), el Centro para las Américas (CFA), y la Universidad de Vanderbilt.

publicado por Cambridge University Press, sólo unos meses *antes* del los eventos de junio, los autores de este estudio de la serie *Perspectivas* encuentran serios signos de advertencia de inestabilidad política (Booth y Seligson 2009). En el libro, Booth y Seligson continúan con el creciente interés de examinar empíricamente el concepto de legitimidad política (véase por ejemplo, Gilley 2009), un concepto ampliamente utilizado en la ciencia política desde su “invención” por Max Weber en su clásica conferencia de 1919 (Weber 1965). Los autores argumentan que la estabilidad democrática depende en gran medida de la legitimidad política como es percibida por los ciudadanos. Solamente en raras ocasiones el público se involucra en el derrocamiento de las democracias. La mayoría de estos eventos se llevan a cabo por las élites (Bermeo 2003). Aun así, las élites son conscientes del clima en el que se encuentran las actitudes políticas de las masas, y a menudo pueden percibir el grado de libertad con el que las élites pueden actuar. Así, mientras es impensable que los militares canadienses pudieran detener y mandar al exilio al primer ministro, tal acción en Honduras fue llevada a cabo en una atmósfera mucho más permisiva.

Booth y Seligson, utilizando los datos del Barómetro de las Américas de 2004, encontraron que la legitimidad política en Honduras era muy limitada. Específicamente, crearon un índice basado en la proporción de ciudadanos que estaban, en términos de Booth y Seligson, “triplemente insatisfechos” como porcentaje de todos los ciudadanos en edad de votar en relación con aquellos que estaban “triplemente satisfechos”. En esencia, aislaron a aquellos ciudadanos que estaban o por encima de la media en las tres dimensiones o por debajo del promedio en las tres dimensiones clave de la legitimidad: apoyo a la democracia, apoyo a las instituciones nacionales, y evaluación del desempeño económico del gobierno. Lo que encontraron fue que mientras esa proporción era de sólo .08 en Costa Rica, el país democráticamente más estable de la serie, ésta

razón era de 1.57 en Honduras, más de 19 veces el nivel de Costa Rica (véase la Tabla 1). Los autores concluyeron que Honduras es un caso que presenta “mayor riesgo de que se produzcan disturbios, conflictos políticos, y apoyo a regímenes antidemocráticos que otros países, basándose en este indicador” (Booth y Seligson 2009: 148). El estudio también encontró que la preferencia por la democracia electoral sobre líderes fuertes no elegidos era menor en Honduras que en cualquiera de los otros países de la muestra (Booth y Seligson 2009: 204). Además, el apoyo a “tácticas confrontacionales” era mayor en Honduras que en cualquiera de los otros países (Booth y Seligson 2009: 190).

La última pieza de evidencia del Barómetro de las Américas de 2004 es especialmente relevante. Booth y Seligson (2009: 186) encontraron que la justificación a un golpe militar en Honduras en 2004 era mayor que en cualquier otro país del estudio; el 56.2% de la población en edad de votar habría justificado un golpe.

Tabla 1. Proporción de los ciudadanos Triplemente Insatisfechos en relación a los Triplemente satisfechos, ocho países Latinoamericanos.		
	2004*	2008**
Honduras	1.57	6.17
Guatemala	1.37	3.23
Nicaragua	.53	1.12
México	.38	.59
Colombia	.26	.22
El Salvador	.21	1.39
Panamá	.11	1.67
Costa Rica	.08	.18
* Calculado a partir de Booth y Seligson (2009), Tabla 8.2 (ordenado según los resultados de 2004).		
**Calculado a partir de la encuesta 2008 de LAPOP.		

Evidencia reciente del Barómetro de las Américas

En 2008, el Barómetro de las Américas cubrió 24 países e incluyó más de 40.000 entrevistas. Para medir las posibilidades de inestabilidad política, la proporción de los ciudadanos triplemente insatisfechos en relación a los triplemente satisfechos, se calculó tal y como se hizo en 2004. La tabla 1 muestra que en 2008, la proporción de los ciudadanos triplemente insatisfechos en relación a los triplemente satisfechos había aumentado en siete de los ocho países que se cubren en el estudio de Booth y Seligson (Colombia fue la excepción). En el caso de Honduras, sin embargo, el incremento fue enorme; en los cuatro años entre 2004 y 2008, la proporción de los triplemente insatisfechos en relación a los triplemente satisfechos creció bruscamente y a un nivel muy alto, pasando de un 1.57 a un 6.17. Siguiendo la lógica de este índice, los resultados indican claramente un incremento sustancial en el riesgo de inestabilidad.² Nuevamente, el índice no predice los eventos concretos que ocurrieron en junio de 2009 en Honduras, pero sí sugieren un clima vulnerable para una caída democrática.

Booth, Wade y Walker (2010, en prensa), en su próxima quinta edición de *Understanding Central America*, comparan las actitudes de los centroamericanos en 2008 y encuentran que los hondureños tienen los niveles más altos de justificación a un golpe militar (48%), y el nivel más alto de acuerdo con que el país necesita “un líder fuerte que no sea elegido” (39% -más del doble del apoyo a esta propuesta entre los ciudadanos de los otros cuatro países centroamericanos). Los hondureños, por mucho, también expresaron el apoyo más alto tanto a

² Otros países en los que en 2008 la proporción incrementó dentro de un rango superior a +1.00, indicando más ciudadanos triplemente insatisfechos que triplemente satisfechos, fueron Guatemala, El Salvador, Nicaragua, y Panamá. Los tres últimos en 2004 tenían más ciudadanos triplemente satisfechos que triplemente insatisfechos (con proporciones por debajo de 1.00). Este cambio entre 2004 y 2008 sugiere una mayor posibilidad de inestabilidad política en varios países.

métodos de política confrontacional, tales como manifestaciones y ocupación de edificios, como a rebeliones contra un gobierno electo (Booth, Wade y Walker 2010, en prensa, Tabla 9.2). Honduras en 2008 tenía una gran proporción de ciudadanos (30.1%) que simultáneamente eran antidemocráticos y estaban insatisfechos con las instituciones y con el desempeño económico del gobierno. Esto contrastaba con el sólo 4.9% que estaba triplemente satisfecho en esos mismos términos.

Honduras en un contexto Latinoamericano y Caribeño comparado

Para situar estos resultados en el contexto más amplio de América Latina y el Caribe, hemos calculado la media para cada país en una escala de triple in/satisfacción (0= triplemente satisfecho, 1=valores mixtos, 2=triplamente insatisfecho). Esta medida es construida asignando una puntuación de 2 para todos quienes simultáneamente puntuaron abajo, o de cero para todos aquellos que al mismo tiempo puntuaron por encima del promedio de la escala en las tres medidas: apoyo a los principios democráticos, apoyo institucional, y evaluación del desempeño económico del gobierno. Aquellos con puntos de vista mixtos reciben una puntuación de 1. El Gráfico 1 presenta el promedio para cada país. Ahí podemos ver que Honduras tiene el promedio más alto de triple insatisfacción, confirmando lo que ya hemos demostrado en un contexto regional más limitado.

Nuestra medida de triple in/satisfacción nos permite identificar a aquellos países con las mayores proporciones de población antidemocrática, institucionalmente desleal, y frustrada por el desempeño económico. Asumiendo que estas actitudes afectan las posibilidades de estabilidad política, podríamos extrapolar desde la evidencia del Gráfico 1 otros

países que podrían estar en riesgo de sufrir inestabilidad política. Haití se encuentra cerca de Honduras en la alta proporción de ciudadanos triplemente insatisfechos. Guatemala, Perú y Ecuador también tienen puntuaciones relativamente altas de triple insatisfacción en la encuesta de 2008 del Barómetro de las Américas. Por el contrario, basándonos en sus altas razones de ciudadanos triplemente satisfechos en comparación con los triplemente insatisfechos, los países que parecen tener el menor riesgo son Uruguay, Colombia, Costa Rica y República Dominicana.

Conclusiones

Nosotros no afirmamos que nuestros datos de opinión pueden predecir golpes de estado. Golpes de estado en democracias son ataques al orden institucional montados por pequeños grupos, normalmente involucrando conspiraciones entre un pequeño grupo de élites antidemocráticas. Sin embargo, tal y como hemos señalado y argumentado en otras partes (Booth y Seligson 2009, Booth, Wade y Walker 2010 en prensa), tener grandes proporciones de población descontenta puede animar a las élites a arriesgarse a llevar a cabo aventuras antidemocráticas.

¿Cómo funcionara esto? Encuestas de opinión a lo largo de toda América Latina reportan frecuentemente los niveles de aprobación o desaprobación con el desempeño del gobierno y de la economía. Las élites, en virtud de su posición social en la cúspide de las instituciones políticas y económicas claves, también tienen otro canal de información, el informal. Así, una gran insatisfacción del público puede permitir a las élites que estén débilmente comprometidas con las reglas del juego democrático, en primer lugar estimar cuanta resistencia pública o apoyo podrían enfrentar si violaran el orden institucional.

Ante una opinión pública con antecedentes de gran descontento y una baja consolidación de las normas democráticas, eventos concretos pueden actuar de catalizadores – desconocidos para los analistas de la opinión pública pero más evidentes para los observadores más cercanos de los sistemas políticos – y podrían proporcionar la excusa para llevar a cabo acciones antidemocráticas por parte de las élites. Por ejemplo, Manuel Zelaya insistió en realizar un plebiscito para medir el apoyo popular a una futura asamblea constituyente, a pesar de los esfuerzos legislativos y de las resoluciones de otras partes del gobierno hondureño. Haciendo frente a estos obstáculos, Zelaya intentó forzar el voto y después despedir al jefe de las fuerzas armadas. La acción fue considerada ilegal. Consciente del apoyo popular dividido para Zelaya y en ausencia de algún mecanismo formal de juicio político y de remoción del presidente en la constitución hondureña, la élite opuesta a Zelaya y los enemigos en posiciones claves del gobierno (Congreso, la Corte Suprema, y la cúpula de las Fuerzas Armadas) se movieron para derrocarlo y justificar sus propias acciones inconstitucionales alegando que la crisis había sido provocada por las acciones inconstitucionales del propio Zelaya.

Nuestros datos de opinión pública no predijeron el rompimiento democrático hondureño de 2009. Sin embargo, sí identificaron a Honduras como el único caso en América Latina con los niveles más altos de ciudadanos triplemente insatisfechos, con relativamente bajo apoyo a la democracia y con alto apoyo a los golpes de estado, a los métodos de política confrontacional, y de rebelión. Ante este contexto de vulnerabilidad – baja consolidación de las normas democráticas y alta insatisfacción con el desempeño del gobierno y de las instituciones – los actores locales proporcionaron los eventos catalizadores que precipitaron los eventos de junio. Creemos que hemos desarrollado una interesante herramienta para predecir dónde tal inestabilidad tiene una mayor (o menor) probabilidad de ocurrir. Esto, pensamos, es una mejora en la capacidad de predicción de las ciencias sociales. Como en las previsiones meteorológicas, todavía se puede decir con certeza si habrá un tornado o precisar cuándo el tornado impactará sobre un granero en concreto, pero sí podemos decir algo sobre cuándo las condiciones son favorables para que el tornado caiga del cielo.

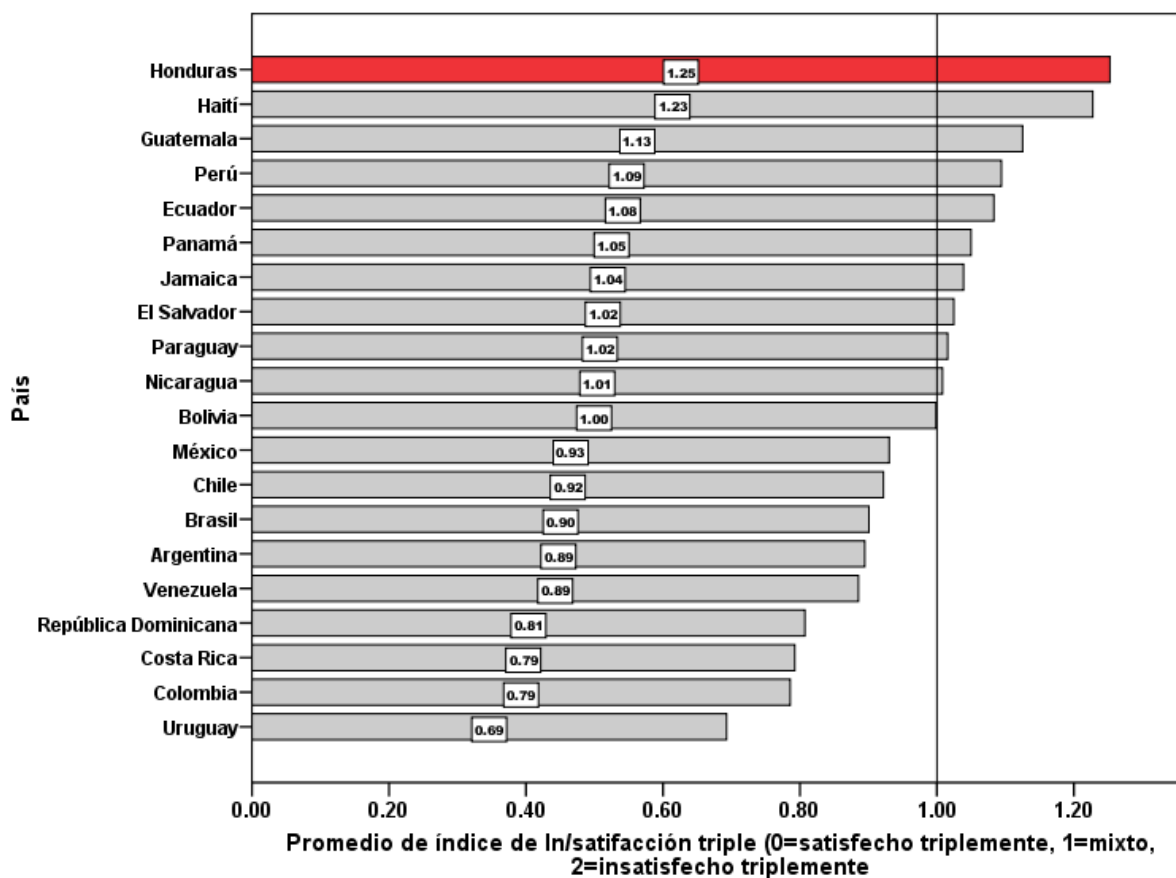


Gráfico 1. Niveles promedio de triple in/satisfacción, 2008.

REFERENCIAS

- Bermeo, Nancy Gina. *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2003.
- Booth, John A., y Mitchell A. Seligson. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Booth, John A., Christine J. Wade, y Thomas W. Walker, *Global Forces, Rebellion, and Change*, Boulder: Westview Press, 2010 forthcoming.
- Booth, John A., Christine J. Wade, and Thomas W. Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion, and Change*, Boulder: Westview Press, 2010 forthcoming.

Gilley, Bruce. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia University Press, 2009.

Tetlock, Philip. *Expert Political Judgment : How Good is It? How Can We Know?* Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2005.

Weber, Max. *Politics as a Vocation*: Fortress Press, 1965.